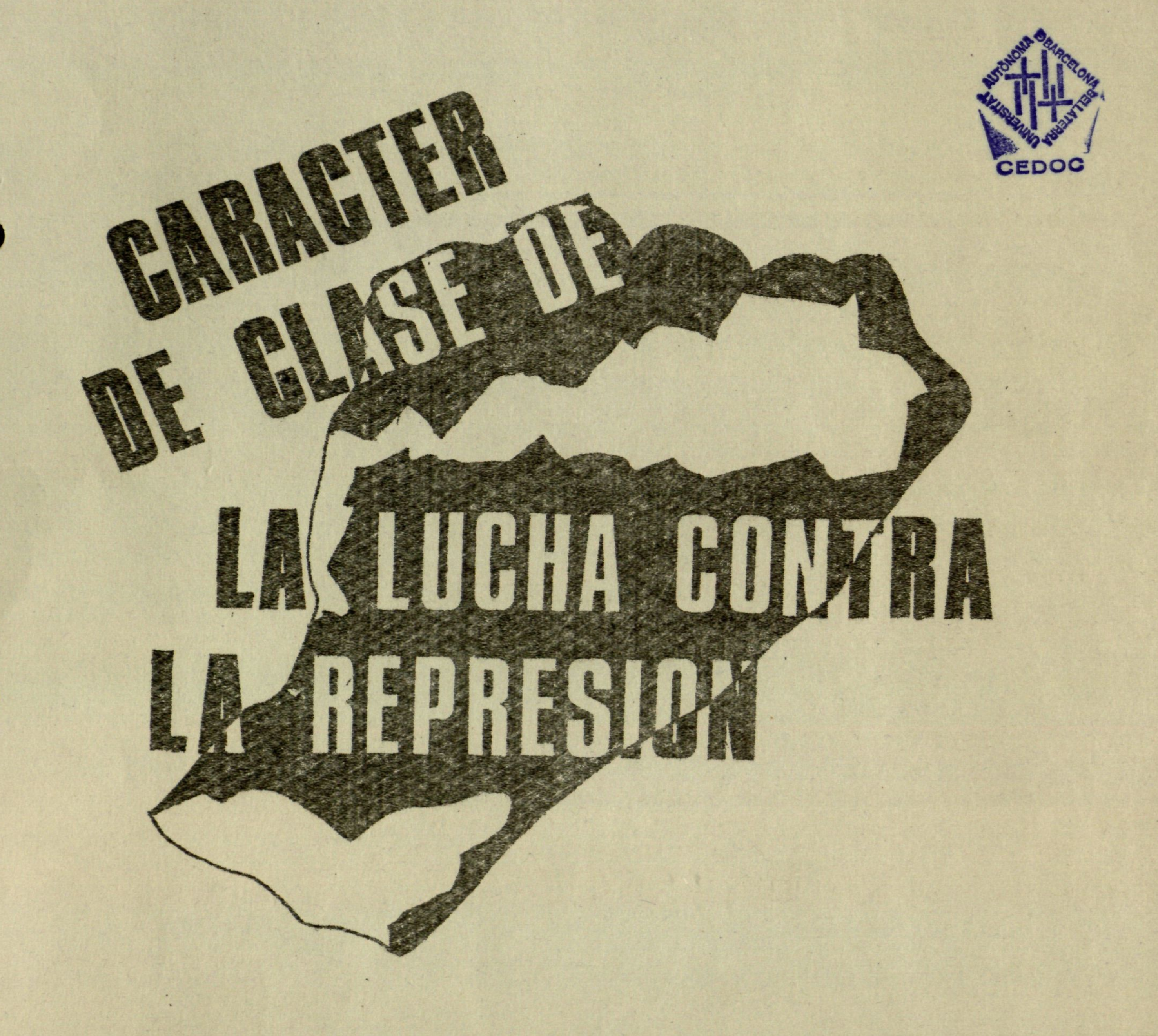
IZQUIERDA COMUNISTA

Nº 2 noviembre 73



ORGANO DEL COMITE NACIONAL DE CIRCULOS OBREROS COMUNISTAS

INTRODUCCION

- Durante mucho tiempo el Proletariado ha tenido que ir detrás de la evolución de las contradicciones del desarrollo capitalista, sin poder plantearse una clara política que incidiera en esas contradicciones para agudizarlas y así poder crear las condiciones necesarias para provocar una crisis revolucionaria.

La toma del poder por el proletariado y el inicio del proceso de construcción del Socialismo sólo será posible en la medida que seamos capaces de aprovechar las contradicciones del desarrollo capitalista a todos los niveles, agudizando dichas contradicciones, para abrir una amplia crisis económica, social y política que haga posible el asalto definitivo al poder por parte del proletariado.

- Las fuerzas revolucionarias no son un objeto pasivo de los procesos históricos; son agentes transformadores de dichos procesos. Las condiciones objetivas están sometidas a un desarrollo plagado de contradicciones, pero el que esas contradicciones sigan un derrotero revolucionario o no, dependerá de la actuación de las fuerzas revolucionarias en esa etapa histórica. Y en este sentido, el papel de las organizaciones, de los programas y de las tácticas de la lucha juegan el papel de agentes aceleradores, o no, de los cambios históricos.

Estas verdades tan elementales han sido ampliamente olvidadas en la teoría y en la práctica de los grupos llamados revolucionarios. Unos porque han caído en posiciones reformistas y han renunciado a creer en el papel de la lucha de clases y en las leyes fundamentales del materialismo histórico (PCE, BR, PCI, etc.), y otros porque han caído en el determinismo mecanicista (LC, anarco-sindicalistas, etc.) y lo esperan todo del desarrollo inevitable de las contradicciones del sistema capitalista que ha de acabar inexorablemente hundiéndose a sí mismo.

Una y otra actitud son inmovilistas, o por sus planteamientos a-históricos o por su adoración des espontaneísmo.

- La lucha contra todas estas posiciones liquidacionistas (que son el mejor baluarte de la continuidad del sistema capitalista), pasa por definir la estrategia y táctica de la lucha de clases, que modifique ese papel que al proletariado se le hace jugar (de objeto pasivo de los procesos históricos), y se obligue a definir líneas de intervención política a todos los niveles, para que sea el proletariado el que marque la dinámica ascendente de la lucha de clases, dejando de ir a remolque de la evolución del desarrollo capitalista, e incidir en la dirección de tal desarrollo para romperlo.

- Los factores que intervienen en ese proceso son:

a) - El estadio histórico del desarrollo de las fuerzas productivas.

b) - El nivel alcanzado en la lucha de las contradicciones en el seno del modo de producción, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

c) - El papel activo que cada clase desarrolla en la lucha de clases.

d) - El grado de construcción de los instrumentos de cambio revolucionario: El Partido, las Organizaciones de Clase y de Lucha, la Estrategia y la Táctica, la política de construcción del Bloque Histórico...

Todo ello nos permite conocer cuál es la situación actual de la correlación de fuerzas entre las clases en el seno de la lucha de clases.

- Nosotros afirmamos que las condiciones objetivas para la Revolución Socialista en nuestro pais (puntos a y b) hace ya tiempo que están maduras (tal cuestión ha sido ya abordada en nuestros documentos programáticos y, por lo tanto, renunciamos a abordarlo aquí).

En cuanto al desarrollo del papel de cada clase en la lucha de clases (punto c), afirmamos que el proletariado industrial hace ya largo tiempo que está jugando un papel abiertamente revolucionario; y si no está jugando un papel superior, la explicación está en la relación dialéctica con el estadio de la construcción de los instrumentos de cambio revolucionarios (punto d).

Hoy la tarea para que la Revolución Socialista sea una realidad posible en nuestro pais, pasa fundamentalmente por luchar por la construcción y desarrollo de estos mecanismos de cambio revolucionario, que serán los que elevarán el papel activo de cada capa y clase en la lucha de clases, y esto será lo que podrá incidir en la actual situación de los factores objetivos del desarrollo material de la sociedad, para dar paso a situaciones de crisis revolucionarias.

- A continuación vamos a situar históricamente los puntos anteriores, a partir de hacer una breve constatación del momento actual de la lucha de clases en nuestro país.

1º - EL CARACTER OFENSIVO DE LA LUCHA PROLETARIA DE ESTOS ULTIMOS AÑOS, EN SUS DISTINTOS NIVELES

- El proletariado industrial y el resto de elememtos del pueblo trabajador, están en uaa fase de actuación ofensiva. Han dejado atrás aquellos momentos históricos en que su debilidad política y organizativa les obligaba a ir a remolque de las directrices que marcaban las necesidades del desarrollo burgués.

Ha pasado ya la etapa en que sólo se reivindicaban mejoras materiales cuando la coyuntura era favorable al desarrollo capitalista, y que se callaba cuando la coyuntura lo era menos, aceptando pacientemente todo tipo de aumento bestial de la explotación.

Asimismo el proletariado se manifiesta activamente contra las limitaciones de los objetivos de la burguesía (de encasillar la lucha proletaria en unos marcos legales y pacifista), que significaban la continuidad del sistema capitalista y la debilitación progresiva de los instrumentos de lucha de la clase obrera.

A la vez, el proletariado, obliga a situar en el norte de su lucha de clase, objetivos políticos que corresponden a una política de clase socialista.

Todo ello da un carácter ofensivo (y no exclusivamente defensivo como hasta ahora) a las luchas proletarias. Y aunque esto no sea en su totalidad (gracias también -y en lugar destacado- a la actuación de los reformistas), las luchas que juegan un papel de vanguardia, de avanzadilla, están en estas coordenadas de lucha ofensiva.

Vamos a ver cómo esto se manifiesta en cada aspecto de la lucha de clases.

- En el terreno de la lucha por las reivindicaciones elementales, el proletariado ha situado sus exigencias no dentro de lo que es "posible", según la voluntad de concesión de la burguesía y dentro de lo que una coyuntura concreta les "permite", sino que las reivindicaciones han sido situadas en función de las necesidades de clase.

Asimismo tenemos que las luchas por mejoras salariales desbordan en mucho la voluntad de concesión de la burguesía (se va de 500 a 1.500 ptas. semanales). Además la forma de entender tales mejoras salariales se liga no a criterios diferenciadores (% igual por categoría), sino a criterios igualitarios (aumento igual para todos -con lo que se reducen las diferencias-, o a pedir más dinero para las categorías inferiores).

Las luchas contra los sistemas de primas, no se sitúan en la mejora de los incentivos, sino en la perspectiva o del control obrero sobre los mismos, o sobre su eliminación pura y simple.

En este mismo orden, ya no se lucha porque los contratos eventuales sean de 3 meses, en lugar de 6, sino por su supresión, contra las cuotas de la Seguridad Social,...

Es toda una larga lista de reivindicaciones elementales las que nos expresan la negativa del proletariado a subordinar la lucha por sus necesidades mínimas a los planes de la burguesía. Esto es, sin lugar a dudas, una expresión de ese estadio de lucha proletaria en fase ofensiva.

- En el terreno de los métodos de actuación y de lucha (lugar importante porque expresa el sometimiento del proletariado a todo el andamiaje ideológico y político de la burguesía), el proletariado ha pasado de la fase de utilización de los cauces legales para cambiarlos desde dentro (1.966-68), y al simple rechazo de la CNS y vía legal (1.939-1.966), a una política de negación de unos cauces y la afirmación de otros que son antagónicos con los negados.

Es un hecho real el que la mayoría de las luchas se desarrollan al margen de dichos cauces y en contra de ellos (en el último Congreso Sindical, Rodolfo Martín Villa declaraba que sólo el 10 % de los conflictos se desarrollaban en el seno de los medios legales;y si ese fascista lo reconoce no será porque esto favorece a la burguesía ni porque sea izquierdista como dirían los reformistas y acólitos).

- Las últimas elecciones sindicales contaron con un alto grado de boicot y abstenciones (y en los lugares en que se participó, se debió a la traidora y confusionista política de los reformistas).

Las últimas luchas se hacen al margen de la CNS, enlaces y jurados;se imponen las Asambleas y se nombran Comisiones Representativas como único mecanismo de lucha;se combate al margen de los Convenios y se presentan Plataformas Reivindicativas, elaboradas en las Asambleas.

A pesar de la presencia de la policía, se mantienen los paros y se saca la lucha a la calle, dándose enfrentamientos muy importantes con las fuerzas represivas.

Todo ello expresa con claridad el grado de combatividad del proletariado y el alto nivel político de su conciencia de clase, que es capaz de romper con la legalidad y el orden burgués con tal de luchar por sus intereses de clase.

Esto demuestra el nivel de ruptura con la burguesía y su orden y la clara voluntad de luchar como sea por la consecución de sus intereses de clase.

- En el terreno político hay un hecho fundamental: las últimas grandes luchas proletarias se han desarrollado en torno a factores de solidaridad de clase;es decir, lucha antirepresiva por objetivos de clase.

Desde Seat, Ferrol, Vigo, San Adrián, Pamplona, todas ellas han tenido como eje la solidaridad de clase contra la represión. Cuando los trabajadores son capaces de salir a la calle, de enfrentarse con la policía, de jugarse el puesto de trabajo, para expresar su solidaridad de clase, no es como dicen los reformistas por "espontaneísmo sentimental", sino que expresan su negación a la burguesía a reprimir y su deseo de acabar con tal es-

tado de cosas que permite tales situaciones de represión contra la lucha por sus necesidades de clase.

La solidaridad de clase, cuando es factor de movilización en la calle, es un signo del nivel político de la conciencia de clase y de la dirección revolucionaria de la lucha del proletariado.

Negarse a reconocer el contenido político de tal solidaridad es, o fruto del elitismo más despreciable del pensamiento pequeño-burgués, o de la incomprensión más absoluta de la lucha de clases.

- El nivel de conciencia de clase política no se mide a través de los objetivos explicitados de una forma acabada, sino a través de saber comprender las implicaciones políticas de unos actos de lucha y de saber construir el contenido de unos objetivos políticos a través de ligar las diferentes manifestaciones de los objetivos que han presidido tales luchas.

Pretender que sólo hay lucha política cuando el objetivo es claro en su formulación para todos los participantes en ella, de la misma forma, es no entender en absoluto de la lucha de clases.

Cuando los trabajadores han salido a la calle y se han enfrentado con la policía por lo del Ferrol, Vigo, etc. expreseban un odio acumulado de generaciones contra la represión capitalista y una voluntad de lucha contra todo estado policíaco que les reprimiera por luchar por conquistar sus necesidades de clase;y esto es conciencia de clase política, aunque no haya una formulación acabada y uniforme del contenido absoluto de las implicaciones de su lucha de clases.

- El hecho de que el proletariado haya colocado la solidaridad de clase contra la represión, como un factor de movilización y de lucha, quiere decir que hay objetivos políticos anticapitalistas en la lucha del proletariado, que se ha pasado a una política ofensiva, que ya no sólo se lucha por las necesidades elementales y a través de métodos de lucha que rompen con la burguesía, su legalidad y su orden, sino que -además- expresan el nivel político de la lucha proletaria:

  LA LUCHA CONTRA EL ESTADO CAPITALISTA.

  Y esto, sin lugar a dudas, es una expresión del carácter ofensivo de la lucha obrera.

2º - BALANCE DE LA SITUACION Y LOS PLANES DE LA BURGUESIA

- En los últimos años la burguesía española está desarrollando una frenética actividad económica de reconversión de su aparato productivo. La necesidad de su integración, en condiciones óptimas, en el mercado mundial, le obligan a modernizarse a todos los niveles.

El retraso de nuestro desarrollo económico, en todos sus aspectos, exige quemar etapas para estar a la altura de las exigencias del mercado mundial. El excedente de divisas de nuestra Balanza de Pagos no es un factor demasiado saludable en una situación de inflación mundial elevada.

Nuestros capitalistas saben que deben incrementar la producción nacional a través de planes para poder desarrollar el proceso de modernización del aparato productivo. El déficit permanente en la relación importación-exportación refleja claramente estas afirmaciones.

Hay que acumular productos para cambiarlos en el mercado mundial por bienes de equipo y de producción (España exporta, básicamente, productos agrícolas y bienes de consumo:la industria naval es el único capítulo aparte, pero su volumen es pequeño, analizado en el conjunto de las exportaciones).

- El planteamiento es doble:

a) Mantener las estructuras económicas nacionales, a través de garantizar un mercado nacional que garantice una capacidad de consumo, que asegure la reproducción básica del proceso de amortización del ciclo productivo, adecuando a ese fin la política salarial.

b) Incrementar la productividad y la producción para crear unos excedentes que sean intercambiables en el mercado mundial, por las máquinas y bienes de producción necesarios para efectuar la necesaria modernización del aparato productivo.

- Es la clase obrera la que carga sobre sus espaldas el peso de esta modernización. En estos últimos años los índices de productividad se han elevado a niveles nunca alcanzados en nuestro pais.

Pero, por si esto les fuera poco, se han lanzado a incrementar los precios de los productos de consumo (los precios industriales han crecido muchísimo menos que los artículos de consumo), que este año alcanzan cifras record.

El aumento general de los precios se cifra "oficialmente" para este año en un 15'5 % (uno de los más altos del mundo), con lo cual doblan el beneficio al hacernos pagar más caros los artículos que ahora nosotros producimos a precios más baratos. El negocio es redondo y los que pagan tal expansión económica son, como siempre, la clase obrera y el pueblo trabajador.

- Ante ese aumento bestial de la explotación, la clase obrera ha respondido elevando la forma y el contenido de sus luchas. La burguesía y su Estado se han lanzado a parar estas luchas aumentando criminalmente la represión. Los despidos masivos han estado al orden del día de cada lucha, las listas negras se han incrementado de forma monstruosa (no sólo para los obreros, sino para los profesores, maestros, estidoantes luchadores...)

Los años de condena que se han impuesto a los obreros y luchadores y a los militantes de la oposición son brutales, el número de obreros y luchadores muertos en los enfrentamientos masivos con la policía, se han incrementado en los últimos 4 años, los asesinatos por tortura y los ametrallamientos en la calle de militantes revolucionarios están tomando un auge criminal.

Aumentan sin cesar las torturas en cárceles y comisarías;se incrementan las bandas fascistas de forma espectacular atacando todo aquello que huela a progresismo y que pueda ser un apoyo a la lucha revolucionaria. Es el miedo y la debilidad de la burguesía que, ante el incremento constante de la lucha proletaria, no tiene otra salida para intentar frenarla que aumentar sin límites la represión.

La burguesía siempre incrementa la represión en aquellas etapas en las que la lucha de clase se agudiza, y donde el proletariado se convierte en un enemigo activo y peligroso para las clases dominantes.

- Mas la burguesía no sólo ha aumentado la represión contra su enemigo principal (el proletariado), sino que se ha lanzado a una cerrazón de filas dentro de sus fuerzas. La llamada al orden más severa ha sido lanzada contra aquellos sectores de las clases dominantes (Ruiz Giménez, Conde de Motrico, ...) que han "discutido" la política del Bloque Dominante y habían hecho pinitos en la "oposición democrática".

En estos 3 últimos años hemos visto enmudecer a todos estos "opositores" burgueses que han ido volviendo al redil capitalista (del que, en realidad, nunca han salido), aceptando las directrices que el Bloque Dominante impone al resto de clases burguesas, como fiel representante de toda la burguesía.

Este"cerrar filas" ha ido acompañado de una cerrazón legal que ha paralizado todo lo que pudiera oler a elemento de ruptura del monolitismo en el seno de las clases dominantes. La Ley de Asociaciones se ha esfumado, la de Régimen Local se anunció y desapareció, las leyes de Orden Público han sido reforzadas (Ley de Peligrosidad Social,...).

Los capitalistas han ido eliminando del Estado a todos aquellos elementos que pudieran ofrecer una cierta resistencia a un solo modelo de dictadura política, y así vemos como, poco a poco, los franquistas con aureola de "evolucionistas" han sido eliminadas los puestos de mayor responsabilidad.

- El Estado debe estar engrasado y a punto para responder eficazmente a la tarea de paralizar la ofensiva proletaria; y a ese fin se han efectuado todos los reajustes necesarios en el seno de las clases dominantes y, en especial, en el interior de su instrumento de dictadura política: el Estado Franquista. En toda situación de crisis social los instrumentos políticos y de represión de la clase dominante se vuelven monolíticos y se aprestan a jugar el papel de instrumentos represivos al servicio de la clase dominante, para intervenir eficazmente en la lucha de clases. En esos momentos las "oposiciones" burguesas cierran filas con sus Estados mayores y olvidan temporalmente sus contradicciones inter-burguesas, con tal de estar unidos en la lucha contra el enemigo principal: el Proletariado

3º - LA URGENTE NECESIDAD DE SEGUIR DESARROLLANDO LA POLITICA OFENSIVA DEL PROLETARIADO.

- Justo en estos momentos de incremento de la explotación y de la represión a todos los niveles, es necesario encabezar la lucha ofensiva del proletariado; no hacerlo, cuando las masas están en dicha línea, es ayudar a la burguesía a aumentar su dominación sobre las clases explotadas.

Pronto terminará el año y la clase obrera no ha conseguido romper ampliamente los planes desarrollistas de la burguesía en el terreno económico (incluso desde una óptica legalista).

A final de año van a firmarse los Convenios, que afectan a más de dos millones de obreros, y las luchas contra la renovación no se han lanzado. (Con esto afirmamos que el reformismo no se lanzará a impulsar con énfasis la lucha por las reivindicaciones elementales, en la medida en que estas luchas puedan desbordar -por la izquierda- la política de lucha por la democracia).

La burguesía ha concedido mejoras económicas, pero estas no resuelven en absoluto las necesidades elementales de la clase obrera, a la vez que son barridas rápidamente por el incremento de los precios.

Hemos de poner en movimiento todas las fuerzas para lograr que la dinámica ascendente, que desde hace unos años está desarrollando el proletariado, continúe; dejar estancada la lucha por la continuación de esa política ofensiva sólo va a favorecer a la burguesía y provocaría la desmoralización en el seno del proletariado.

- Pero la historia de la lucha de clases se escribe con factores objetivos y subjetivos; y si bien las condiciones objetivas son favorables a la lucha proletaria, existen tendencias negativas que actúan de freno a esa ofensiva proletaria. La actitud de los reformistas está siendo un freno objetivo y subjetivo a la continuación de la política ofensiva de la clase obrera. Con su actuación están intentando que cese la ofensiva obrera obliganso con ello a un repliegue hacia posiciones defensivas.

Las razones para explicar tal actitud de los reformistas son múltiples, aunque todas ellas se desprenden de la errónea y antiproletaria política que preside su actuación en la lucha de clases.

- Como ya hemos señalado, la política del proletariado, en estos últimos años, ha roto los marcos pacifistas y legalistas, y ha entrado por unos derroteros de política de clase. Los reformistas necesitan un MOE que sea débil y que contenga el desarrollo de su política dentro del marco de la lucha por la democracia; de otra manera los burgueses "antifranquistas" que deben formar el Frente Popular que el PCE y acólitos preconizan (con las variantes que sean), van a negarse a firmar un pacto con ese proletariado que, en sus luchas, pone en cuestión al conjunto del sistema capitalista. La teoría de los reformistas es:

Existe una burguesía "evolucionista" y otra "ultra"; la evolucionista quiere la democracia y por ello es anti-franquista. De lo que se trata, pues, es de que el MOE apoye, con sus luchas, a esa fracción "evolucionista" en su lucha contra los "ultras", para que la primera instaure la democracia acabando con el "franquismo".

Por ello, desde esta óptica, era fundamental que el MOE limitara su combate a unas formas (métodos de lucha) y a unos contenidos (objetivos políticos) que fueran "tolerables" para esa burguesía "evolucionista" y permitiera la conclusión de un pacto político (Pacto por la libertad) que uniera a todas las fuerzas políticas presentes en él (desde el proletariado hasta la citada burguesía "evolucionista"), tras objetivos anti-franquistas.

Esto, evidentemente, obligaba al proletariado a limitar el contenido de clase de su lucha y a aceptar como válidos los objetivos de la lucha por la democracia (burguesa o populista es igual para el caso).

- Pero este esquema tan simple y claro se ha roto: la supuesta burguesía "evolucionista" se ha ido plegando ante las sucesivas llamadas al orden, por parte de su Estado mayor y, una a una, han ido abandonando sus supuestas actitudes "opositor s" y "evolucionistas".

Ante esto, los reformistas han modificado su estrategia; ahora ya no se trata de que la lucha de la clase obrera apoye a los "evolucionistas" en su lucha por la democracia contra los "ultras"; sino que el MOE debe asumir la función de ser el eje de la lucha contra los "ultras" y por la democracia, pretendiendo con esto que los "evolucionistas" comprendan su "gran traición" a los principios de lucha por la democracia y se reintegren a esa lucha.

Y es en este esquema estratégico que han situado toda su actuación política en la lucha de clases.

Han reducido el problema de la lucha de clases a un problema entre demócratas y antidemócratas (franquistas y anti-franquistas); afirmando con ello que las formas de Estado son algo ajeno a las clases y a la lucha de clases, y negando que lo fundamental del confrontamiento de las clases sean sus intereses económicos.

Las clases dominantes tienen un solo objetivo: preservar la continuidad de sus intereses como clase, garantizando el desarrollo económico que permita la consolidación y ampliación de sus intereses de clase.

Las formas de Estado político que para ello tengan que utilizar es un aspecto secundario que siempre estará subordinado a su objetivo fundamental: la continuidad y ampliación de la propiedad privada.

Olvidar esto (el ABC del marxismo) es trastocar todo el contenido de la lucha de clases.

Hablar de una burguesía con "vocación" democrática y esperar que esta vocación le lleve a poner en peligro sus intereses de clase dominante, en aras de una fidelidad a unos principios, es negar la historia de las clases en la lucha de clases.

4º - COMO LOS REFORMISTAS SE HAN LANZADO A CONVERTIR LA POLITICA OFENSIVA DEL PROLETARIADO EN UNA POLITICA DEFENSIVA, QUE SEA ASIMILABLE DENTRO DE LOS MARCOS DE LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA.

- Las afirmaciones anteriores serían abstracciones y generalidades si no estuvieran basadas en prácticas reales; de lo que se trata es de demostrar donde se han dado tales prácticas claudicantes y en que aspectos.

La actitud de los reformistas ante la lucha del proletariado por sus reivindicaciones elementales ha sido de lo más claudicante. Cuando el proletariado se había lanzado a una lucha abierta por las 40 horas, ellos se lanzaron a contemporanizar y decir que lo que debía de hacerse era obligar a que se generalizaran las 44 horas propuestas y aprobadas dentro de muchos convenios.

Han situado la lucha contra el IRTP a partir de que éste actúe sobre las 200.000 ptas., no contra su eliminación pura y simple.

En la lucha contra los sistemas de primas se han lanzado a pedir que no se eleven los "tiempos", nunca contra los sistemas de primas en general y contra su eliminación.

- -- En el terreno de los métodos de lucha está ampliamente demostrado que son los más fervientes defensores del papel de los jurados; no impulsan, y obstaculizan donde pueden, la elección -directa en las Asambleas- de las Comisiones Representativas, como único elemento de negociación de las reivindicaciones elementales.

Son los más ardientes defensores de llevar las luchas dentro de los convenios, negándose y combatiendo todo intento de romper este estrecho y antiobrero marco. Se han lanzado a hacerle el juego a los capitalistas y a su Sindicato, utilizando la represiva norma de declarar conflicto colectivo allí donde aparece una lucha radical.

Cuando una lucha se radicaliza y sale a la calle, son los más fervientes luchadores por llevarlas a los cauces sindicales, proponiendo "marchas hacia los Sindicatos" para presionarlos a que actúen.

Se oponen, de una forma reaccionaria, a todo intento de sacar la lucha a la calle; rompen la unidad entre empresas en lucha, aludiendo la necesidad de que "no vengan obreros de fuera, porque esto puede perjudicar la lucha de esta fábrica".

Se niegan a organizar la defensa de las manifestaciones ante la represión policíaca y denuncian como "provocadores" a los que intentan hacerlo, ...

- En el terreno de los objetivos políticos de la lucha proletaria, y en particular en la lucha antirepresiva, están luchando por quitarle todo contenido de clase.

Cuando lo del Ferrol se dedicaron a silenciar el contenido de aquella lucha y las nuevas y radicales formas de lucha que la experiencia del Ferrol aportaba, hablando nada más del carácter "antifranquista" de aquella lucha (que era claramente de clase contra la represión), dedicándose exclusivamente a organizar la recogida de dinero para los detenidos y para las familias de los compañeros asesinados.

En la lucha de Seat, todas sus consignas giraron en torno a exigir la dimisión del Gobernador; ¡Cómo si éste fuera el problema de la represión capitalista!

La Huelga General de Vigo la silenciaron a nivel nacional; se negaron a montar una campaña de solaridad activa (de extensión de la lucha a nivel nacional) y pusieron en primer término la lucha antifranquista, contra la represión que significaban los Consejos de Guerra contra el FAC y el PCI. La lucha más importante habida en los últimos años fue soslayada en función de la política de lucha por la amnistía y la democracia.

Cuando los hechos de S. Adrián se negaron a extender y continuar la lucha, y pelearon por romper su radicalismo inicial frenando las salidas de los obreros a la calle, luchando contra la organización del enfrentamiento contra la policía, dedicándose a montar "funerales de protesta", haciendo retroceder el carácter radical y de combate entre clases, de aquella lucha. Para ellos tuvo más importancia el que el Obispo de Barcelona o los Colegios Profesionales sacasen cartas anti-represivas, que continuar radicalizando y ampliando aquellos combates de clase contra la represión. (Sobre el análisis de la lucha de S. Adrián, nuestra postura queda expresada en una declaración de nuestro Comité Nacional ante la misma).

- Al último 1º de Mayo le dieron un carácter pactista, interclasista y pacifista, llevándolo tras actos religiosos "progresistas", subordinándolo a las directrices de la Asamblea de Cataluña; además de evitar todo enfrentamiento con las fuerzas represivas a pesar de la enorme superioridad de las concentraciones de masas.

El reformismo se ha lanzado a una amplia política de contención de la radicalización de la lucha de clases. Tienen que detener, como sea, tal ofensiva. Para ello se han convertido en los elementos de freno de las luchas, en los defensores de la moderación y la limitación del contenido y las formas de .

Deben demostrar a las fuerzas de la burguesía "opositoras del franquismo", que el proletariado no lucha por el Socialismo y que acepta, como único objetivo de su combate, la lucha por la democracia, condición fundamental para que la política frente-populista pueda seguir manteniéndose como el norte de la lucha política en nuestro país.

5º - EL SIGNIFICADO DEL PROCESO 1.001 EN ESA ESTRATEGIA LIQUIDACIONISTA Y DEMOCRATIQUERA DE LOS REFORMISTAS.

- Dentro de esa estrategia global del reformismo, por contener la lucha ofensiva del proletariado, era necesario situar objetivos antirepresivos que encajen en la perspectiva de la lucha por la democracia y la amnistía; el Proceso 1.001 les venía como anillo al dedo.

En este mes se ha juzgado, en Consejos de Guerra, a los obreros luchadores de los sucesos del Ferrol. En los dos últimos años se han hecho un montón de juicios a militantes de ETA en los que se han pedido condenas más monstruosas que las que se piden para los procesados en el "1.001". Para dentro de poco saldrán los juicios de los detenidos cuando los hechos de Vigo y de S. Adrián, (la Guardia Civil ha asesinado -en Reus- a un obrero revolucionario y nada se ha dicho al respecto, ni se ha organizado ninguna campaña anti-represiva), y todos estos actos represivos han pasado sin pena ni gloria.

La pregunta es: ¿Por qué no se organiza la campaña anti-represiva en torno a los Consejos de Guerra de los obreros del Ferrol o de los otros que hemos enunciado?

La respuesta es clara: porque hacer tal cosa significa darle a la lucha contra la represión un carácter de lucha de clases; significa hacerse solidario del contenido de clase que presidió la lucha de aquellos momentos, y esto, evidentemente, no entra dentro de la perspectiva estratégica del frente-populismo, pues desborda el marco de la lucha por la amnistía y la democracia burguesa.

- Los reformistas hacen suyos objetivos anti-represivos que sean susceptibles de unir tras de sí a todos los sectores "anti-franquistas", independientemente del contenido de clase de ese anti-franquismo.

Esto sólo es posible hacerlo a través de limitar el carácter político de la lucha anti-represiva, cosa que habría quedado desbordada en una lucha solidaria contra los Consejos de Guerra del Ferrol o similares; en cambio, la lucha contra el "Proceso 1.001", entra perfectamente dentro de las coordenadas de la lucha democrática y pacifista.

Por esta razón se ha colocado en primer plano de la lucha anti-represiva este proceso y no los otros, cuyo contenido entronca con la lucha por el Socialismo.

6º - LA POSICION ANTE EL "PROCESO 1.001" ES UN PROBLEMA DE LA PERSPECTIVA ESTRATEGICA DE LA REVOLUCION PENDIENTE EN NUESTRO PAIS.

- Los reformistas y acólitos han jugado demagógicamente con este proceso. Lo han hecho aparecer como la necesidad de solidarizarse con unos luchadores detenidos, escondiendo el contenido estratégico que va a tomar dicha solidaridad. Han establecido una división falsa y engañosa: los que luchan en solidaridad con los luchadores detenidos y los que se niegan a la lucha solidaria.

El problema es mucho más complejo y tal simplificación es sencillamente demagógica y antirrevolucionaria.

- Para los reformistas de todo cuño el problema lo sitúan en torno a que los objetivos máximos del programa político de la etapa actual giran entorno a la lucha por la amnistía y la democracia.

Coherentemente con esa idea, hacen que toda lucha tenga que someterse a tal objetivo, aunque la realidad lo desmienta cada día.

- Hay una cosa ciertísima: el contenido político de la lucha proletaria en la etapa actual, es decir, en los últimos 4 años, gira entorno a la lucha contra la represión.

Las grandes movilizaciones de masas han tenido como eje político tal cuestión; ahora bien, de lo que se trata es de definir el contenido de clase que tal lucha contra la represión implica.

- Los trabajadores han ido descubriendo el carácter de clase de los instrumentos represivos en la medida que la lucha de clases se ha ido radicalizando: al ver como las leyes, la CNS, Magistratura, etc. fallaban siempre en contra suyo y era un instrumento al servicio de las clases dominantes; al ver como sus dirigentes eran detenidos y cargados con años de cárcel por luchar por sus intereses de clase; al ver como la policía los machaca brutalmente en cada lucha; al ver como el conjunto del Estado se pone en contra de la lucha proletaria.

- Ha sido la comprobación empírica de estos hechos la que ha ido clarificando al proletariado el carácter de clase y represivo de estos instrumentos; y cuando ha salido a la calle, a demostrar la solidaridad con los obreros asesinados, se salía a la vez a luchar contra la función de sostén de las clases dominantes que estos órganos representan.

Eran y son unos objetivos de clase los que han presidido la lucha contra la represión.

- Cuando en Ferrol, Vigo, S. Adrián, Pamplona, los obreros salen a la calle saben que pueden ser , detenidos, torturados y hasta asesinados en la calle, por esta actitud solidaria.

Si se deciden a salir no es para denunciar el carácter "inhumano" de estos órganos, ni porque quieran una democracia burguesa que limite las funciones represivas de ese aparato criminal, sino porque saben que de lo que se trata es de convd er al máximo de obreros en la calle para que se planteen la tarea de combatir todo instrumento represivo de los capitalistas.

Lo que hay en esa lucha es la voluntad de acabar con los instrumentos de opresión-represión como medio de iniciar la lucha por la liquidación de todo el sistema capitalista.

Es una manifestación empírica -pero indiscutible- de como los trabajadores comprenden que la lucha de clases pasa por la destrucción des Estado burgués.

Este -y no otro- es el significado objetivo de las luchas anti-represivas que han habido.

- Los reformistas falsean y deforman la realidad, intentan demostrar que esa lucha de clases se inscribe en los combates contra el franquismo y por la democracia. Pero semejante conclusión no se desprende de un análisis objetivo de estas luchas, sino de la voluntad subjetiva de los reformistas, que quieren limitar y dirigir por otros derroteros el contenido de clase anticapitalista de las últimas luchas proletarias anti-represivas.

Nosotros afirmamos que, para la clase obrera y el pueblo trabajador, es evidente el carácter de clase de los instrumentos de represión; y afirmamos que la lucha anti-represiva que se ha desarrollado es objetiva y subjetivamente anticapitalista.

El problema estriba en la dirección estratégica en la que enmarquemos tal lucha anti-represiva.

Los reformistas de todo cuño parten del supuesto de que, además de la clase obrera y el pueblo trabajador, hay un enorme conglomerado de capas y clases que están interesadas -y luchan- por la caída del franquismo y la democracia. Parten de que tal proceso (instauración de la democracia), es algo que puede darse por métodos pacíficos y, por lo tanto, colocan como norte de la lucha anti-represiva, la lucha por la Amnistía.

Nosotros afirmamos que el proletariado y el pueblo trabajador sólo se movilizarán enérgicamente por objetivos socialistas; que estos sectores sociales son los únicos capaces de luchar con energía por la caída de la Dictadura Capitalista; que la burguesía luchará con toda la violencia que sus fuerzas le permitan contra todo cambio político que pueda alterar el orden capitalista existente, y que solamente cuando el proceso revolucionario esté lanzado intentarán frenarlo apoyándose en los reformistas, para conceder una democracia que frene la lucha hacia el Socialismo y que les sirva para reagrupar sus fuerzas a fin de asestar un golpe reaccionario al ascenso de las fuerzas de la Revolución Socialista.

Es bajo esa perspectiva estratégica que hemos de situar toda la lucha de clases y las tácticas concretas de intervención en la lucha política.

- Queda claro que la cuestión de la lucha contra la represión es un problema de cual es la estrategia revolucionaria de lucha por el Socialismo; y que es en función de una perspectiva estratégica el que los reformistas valoran y definen el carácter que han expresado objetiva y subjetivamente las luchas obreras en contra de la represión.

Nosotros estamos convencidos de que la libertad de los presos políticos sólo será un hecho real cuando el pueblo en armas esté en la calle y se plantee el asalto al Poder. Sólo en ese momento la libertad de los presos políticos será un hecho real.

La perspectiva de la amnistía, concedida por la burguesía como fruto de la presión pacífica de las masas, es falsa porque no se conseguirá nunca.

Si hubiese alguna concesión de amnistía dentro del sistema capitalista (por ejemplo, en la coronación de Juan Carlos), sólo sería como fruto de una correlación de fuerzas en la cual tal acto reforzara al capitalismo y, al día siguiente de ser promulgada, la represión volvería a llenar las cárceles.

Por ello, la perspectiva de la Amnistía, es una política anti-represiva que favorece a la burguesía haciendo claudicar a la lucha proletaria, que entendería la libertad de los detenidos como una concesión de las clases dominantes y no como un acto revolucionario que tendrá lugar en el proceso de la lucha por la toma del poder.

El problema está situado en si los objetivos estratégicos que demos a la lucha contra la represión, sitúan la acción de las masas en una perspectiva revolucionaria de lucha por el Socialismo, o en una perspectiva pacifista de lucha por la democracia.

A un sentimiento real entre las masas (de lucha contra la represión), se le puede desarrollar en una dirección revolucionaria o tras una traidora perspectiva de lucha por la democracia.

La lucha anti-represiva, centrada en el "proceso 1.001", responde a esa estrategia de lucha democrática y no podemos dejarnos engañar por planteamientos demagógicos.

Nosotros nos sentimos totalmente solidarios con los detenidos del "1.001" y con los miles de luchadores detenidos en las cárceles capitalistas.

El problema no está en si queremos su libertad o no, sino en dentro de que perspectiva estratégica situamos la lucha por su libertad.

Todo otro planteamiento no puede conducir más que al confusionismo.

7º - EL CONTENIDO POLITICO ESTRATEGICO DE LA LUCHA DE MASAS CONTRA LA REPRESION CAPITALISTA

- La lucha contra la represión es un método de intervención política de las masas en la lucha de clases; de ahí aparece la necesidad de definir como este objetivo se liga, a través de la lucha de masas, con la lucha por el Socialismo.

Las masas intervienen en la lucha de clases con planteamientos primarios sobre un contenido de clase; de lo que se trata es de ir definiendo los mecanismos de intervención en ese proceso para elevar el contenido político y de clase de estas intervenciones primarias. Ese es el papel de las Vanguardias Políticas y de Clase:

> Construir los programas políticos que sean vehículo de transición, desde el actual estadio primario en que se manifiesta la conciencia de clase en la lucha de masas, hacia la comprensión de la necesidad de luchar por sus objetivos históricos: el Socialismo.
>
> Todo ello pasa por situar -en cada etapa histórica- el tipo de Programa Político, de lucha ideológica y de métodos de lucha, que sirvan realmente para construir ese proceso, a través de la lucha de masas, que eleve (de forma dialéctica) la conciencia de clase hacia objetivos claros de lucha por el Socialismo.

Se trata de desarrollar el contenido de clase primario que ya se ha expresado en estas últimas luchas proletarias contra la represión; lo que significa explicar y reformar la creencia que tienen, hoy las masas, de que solamente la destrucción de los instrumentos de represión les abrirá las puertas hacia la construcción del Socialismo.

La historia nos ha demostrado (una vez más en Chile), que la existencia de los órganos de represión es una garantía de continuidad en el poder de las clases dominantes.

El proletariado debe plantearse, como objetivo de su lucha, la destrucción de todo tipo de instrumento represivo que tenga como fin preservar el orden social existente al servicio de las clases dominantes.

- El proletariado sólo conquistará el poder a través de la insurrección armada. Esto significa armar al pueblo trabajador para tal conquista. Mas la perspectiva de iniciar el proceso de construcción del Socialismo residirá en haber desarticulado todo tipo de instrumento represivo de las antiguas clases dominantes.

El incremento continuado de la lucha de clases hacia la Huelga General Insurreccional significará la ocupación de los centros de producción y de actividad social, así como la lucha de masas en la calle que dé una perspectiva totalizadora de cambio social a ese proceso insurreccional. Esto planteará la necesidad de armar al pueblo para que se pueda pasar a la lucha por la toma del poder por parte del proletariado.

Ese proceso no será de un solo golpe y ahí es donde se darán las situaciones de doble poder; mientras los órganos básicos de producción y de la vida social estén en manos del pueblo en armas, parte del aparato administrativo estará en manos de las clases dominantes y desde él lucharán por perpetuar la existencia de las fuerzas de represión: su último baluarte de fuerza para mantenerse en el poder.

Es en estas situaciones de auge de la lucha proletaria cuando la burguesía, apoyándose en los reformistas, intenta paralizar la lucha ascendente del proletariado aceptando la necesidad de un orden democrático que regule la lucha de clases, y en esta perspectiva justifican la necesidad de mantener intactos los cuerpos represivos (que serán el baluarte desde donde los capitalistas preparen la contrarevolución).

El proletariado debe plantearse, desde el inicio del proceso revolucionario, la tarea de destruir el aparato del Estado burgués junto con sus instrumentos represivos al servicio de las clases dominantes.

Esto será lo único que garantizará la plena destrucción del Estado burgués y la instauración de la Dictadura del Proletariado, como método de tránsito hacia el comunismo a escala mundial.

- La consigna de transición que liga estos objetivos generales contra la represión por el Socialismo y la actual situación de lucha contra la represión (que ya desarrollan las masas), queda explicitada en las consignas:

- Libertad inmediata y sin condiciones de todos los presos políticos.
- Disolución del TOP y de todas las leyes y tribunales represivos.
- Disolución de los cuerpos represivos (policía, guardia civil, ejército).
- Disolución y castigo ejemplar, por parte de Tribunales Populares, de las bandas fascistas.

- Son objetivos que las masas pueden entender y que expresan una dirección correcta a su lucha anti-represiva, enmarcándola dentro de la perspectiva de la Revolución Socialista (dado que la consecución de estas alternativas sólo es concebible en el proceso de la lucha revolucionaria por la construcción del Socialismo).

La lejanía del objetvo no excluye la necesidad de su divulgación y explicación entre las masas y a través de la lucha de las masas contra la represión, hoy ya.

- Los reformistas sitúan el objetivo estratégico de la lucha anti-represiva, en la lucha por la democracia; y en esta óptica la lucha por la Amnistía es el eje central que vertebra la lucha anti-represiva de las masas.

Su tarea es la de armonizar la lucha contra la represión capitalista y la educación democrática de la lucha de masas, lo que significa liquidar el carácter de clase de esas luchas, limitando su contenido revolucionario.

Es en este marco que hay que situar la lucha contra el"Proceso 1.001".

Si la burguesía trata de dar un castigo ejemplar y público al MOE, a la vez que intenta que la lucha del proletariado gire en torno a una lucha solidaria, sin perspectivas de clase, con lo que lograría llevar adelante su política desarrollista (en el plano económico y de consolidación en el terreno político, los reformistas tratan de obligar a que la lucha proletaria pierda su radicalidad política de clase y entre dentro del marco de la lucha por la democracia.

En este sentido, tanto la burguesía como los reformistas están igualmente interesados (aunque por motivos e intereses distintos) en convertir la lucha ofensiva en defensiva.

El reformismo es, sin lugar a dudas, el mejor defensor, en el seno del MOE, de los intereses a largo plazo de la continuidad capitalista.

8º - LA ACTITUD SEGUIDISTA Y CLAUDICANTE DE LA SUPUESTA IZQUIERDA NO-REFORMISTA

- Como de costumbre, la izquierda no-reformista, ha definido su actuación política, no en función de las necesidades estratégicas de la lucha de clases, sino en base a intentar responder por la "izquierda" al reformismo. Esto les ha llevado -como siempre- a posiciones tacticistas que sólo favorecen al reformismo.

En lugar de reconocer su situación de debilidad y, partiendo de ella. ver como se puede incidir en la lucha de clases para que ésta se oriente hacia posiciones de clase revolucionarias, su aislamiento de las masas les ha hecho sacrificar una política revolucionaria e independiente en aras de poder estar "entre las masas reformistas para cambiar las tácticas erróneas".

Son unos tacticistas que ya hace mucho tiempo que han olvidado la defensa, en todos los planos de la Revolución Socialista. Han caído en el juego de los programas mínimos y máximos. A pesar de que, verbalmente, hablan de programas de transición, ésta idea marxista de la revolución permanente ha sido traicionada por su práctica y su teoría.

- Como siempre, esta supuesta izquierda se ha tenido que definir -dada su debilidad y aislamiento de la lucha de masas- ante las posiciones que marcan los reformistas para intentar cambiarlas y radicalizarlas. No se dan cuenta de que los objetivos estratégicos que los reformistas dan a la lucha contra el "1.001", hipotecan toda perspectiva estratégica de lucha por el Socialismo.

Su seguidismo está siendo un refuerzo para el reformismo, a la vez que les aleja cada vez más de la defensa de la Revolución Socialista. Esta izquierda lo justifica todo diciendo que "objetivamente el proceso 1.001 puede provocar lucha de masas". No entienden que ese "objetivamente" es muy relativo, y que es tan "objetivamente posible" como ante otros objetivos anti-represivos. La diferencia estriba en que las coordenadas estratégicas del "1.001" sólo permiten un tipo de planteamientos: los reformistas. Su tacticismo les ha perdido y les está convirtiendo en el mejor apéndice verbalista del reformismo.

- Al margen de la supuesta "izquierda no-reformista" (que practica la política estricta en el seno de las organizaciones reformistas), hay otra "izquierda" que, como siempre, ha callado ante los grandes temas de la lucha proletaria, dedicándose a decir porque es incorrecta la política del reformismo, pero sin avanzar ni un ápice en definir cual es la actitud a adoptar -hoy ya- ante la lucha antirepresiva y cuales son los objetivos y procesos de lucha a impulsar en esa dirección. Son los puristas de siempre, los verbalistas de salón, los que nunca se definen en afirmativo para no comprometerse políticamente y que -en última instancia- van detrás del reformismo aunque vergonzosamente y en silencio. Estos hacen mucho daño a la izquierda comunista auténtica, porque sus actitudes puristas e indefinibles llevan a la ambiguedad y a la no-movilización de las masas proletarias tras objetivos políticos de Revolución Socialista.

9º - NUESTRAS ALTERNATIVAS GENERALES -HOY- A LA LUCHA PROLETARIA CONTRA LA REPRESION CAPITALISTA.

A) La cuestión fundamental pasa por definir los elementos de análisis que construyen la Plataforma Mínima de lucha para hoy, que sirva de aglutinante y de dirección a la lucha de clases en su fase ofensiva. Ello implica definir con claridad cuales son las reivindicaciones elementales que hoy expresan la lucha por las necesidades más sentidas de las masas, dándole a éstas una dirección anticapitalista. Definir -a la vez- los métodos de lucha que expresan el estado más avanzado de la lucha de masas y que marcan una orientación revolucionaria, y construir los objetivos políticos de lucha contra la represión bajo una perspectiva de Revolución Socialista.

B) Todos los militantes y organizaciones comunistas hemos de luchar activamente porque las Organizaciones de Clase hagan suya dicha Plataforma Táctica y ser sus más decididos ejecutores en la lucha de masas. Esto implica asumir la lucha por su explicación, divulgación y materialización, lo cual significa situar las coordenadas fundamentales de las luchas de masas tras la continuación de la ofensiva proletaria que le ha caracterizado en estos últimos años.

C) Hay que abrir un amplio debate, tanto entre los grupos y militantes comunistas, como entre las Organizaciones de Clase y en la lucha de masas (en cada lugar con la formulación que históricamente sea posible), acerca del contenido estratégico de la lucha contra la represión, tanto en su vertiente de programa de transición hacia la Revolución Socialista, como en la metodología insurreccional en que ésta se inscribe.

D) Hacer una amplia denuncia -a todos los niveles- del carácter interclasista y claudicante de la estrategia reformista de lucha contra la represión y evidenciar el carácter subordinado que le dan al proletariado en esta lucha, como agente de apoyo a la lucha por la "democracia". Romper toda actitud de definir la lucha antirepresiva en función de las alternativas que a este nivel dan los reformistas, evidenciando el carácter de clase burgués de sus planteamientos políticos.

E) Establecer la unidad de actuación -a todos los niveles- entre los grupos de izquierda comunista y aquellos que, en líneas generales, están por la lucha anti-capitalista, siendo muy conscientes de que esa unidad se realizará a muchos niveles y con distintos grados de convergencia, rechazando la liquidadora teoría de que "la unidad es absoluta o no hay unidad posible".

F) Emplazar a los reformistas y acólitos, a través de activar la lucha de masas por el triple programa táctico, a que definan su actitud ante el programa mínimo. Luchar por su presencia activa en tal lucha y denunciar todas sus actitudes claudicantes o vacilantes ante las masas, como traiciones a la causa della Revolución proletaria y a la lucha anti-capitalista.

10º - NUESTRAS PROPUESTAS CONCRETAS PARA HOY

1º - Que la Plataforma Táctica sea construida tras los puntos siguientes:

Reivindicaciones elementales

- Lucha contra los contratos eventuales.
- Por la semana de 40 horas.
- Contra los sistemas de primas y cronometrajes.
- Por aumento del salario base, igual para todas las categorías.
- Por la eliminación del IRTP.
- Porque las cuotas de la Seguridad Social sean pagadas según un impuesto progresivo sobre los beneficios de cada empresa.

Métodos de lucha

- Negativa a negociar nuestras reivindicaciones tras los Convenios Colectivos. En su lugar que se elaboren Plataformas Reivindicativas en las Asambleas de Fábrica.
- Negativa a utilizar la CNS y los enlaces y jurados como vía de negociación. En su lugar: Comisiones Representativas, elegibles y revocables en todo momento por la Asamblea. El poder de decisión reside en la Asamblea.
- Negativa a utilizar métodos pacifistas y claudicantes de lucha. Contra la firma de cartas, encierros en iglesias y protestas silenciosas, proponemos: ocupaciones de fábricas, sacar la lucha a la calle y generalizar los conflictos.
- Contra la actuación pacífica ante la represión policial, proponemos organizar la lucha violenta de las masas.

Objetivos políticos

- Por la libertad inmediata y sin condiciones de todos los presos políticos, y por la cancelación de todos los expedientes y procesos pendiente.
- Por la disolución del TOP y todos los cuerpos judiciales, así cpmp todas las leyes represivas y anti-obreras.
- Por la disolución de los cuerpos represivos (policía, guardia civil y ejército).
- Por la disolución y castigo ejemplar, por parte de tribunales de la clase obrera, y del pueblo trabajador, de las bandas fascistas.

2º - Esto significa que los comunistas hemos de luchar activamente porque las organizaciones de clase hagan suyos los objetivos contenidos en esta Plataforma Táctica, luchando por su consecución en aquellas organizaciones de Clase que ya las hayan asumido en su Programa.

3º - Luchar porque las distintas Organizaciones de Clase unifiquen su práctica y sus fuerzas tras la consecución de tal Plataforma Táctica, como vía para establecer la discusión para la unificación en una sola Organización de Clase Anticapitalista.

4º - Sacar declaraciones conjuntas, firmadas por las distintas Organizaciones Comunistas, en las que desmarquemos (diferenciando) la lucha represiva del "1.001", explicando además cuales son nuestras posiciones políticas respecto al contenido político de la lucha contra la represión, hoy ya.

5Ñ - Que todas las Organizaciones firmantes de esta declaración conjunta elaboren en sus revistas propias, cual es su posición estratégica y táctica ante la lucha contra la represión, como método de ampliar el frente de lucha contra el reformismo (a nivel de propaganda política), y como método de divulgación de la estrategia de la Revolución Socialista.

6Ñ - Que aquellas organizaciones que, estando de acuerdo con estas posiciones políticas vertidas en la declaración conjunta, no hayan sido cond tadas (por falta de contactos), expresen su identificación con tal declaración, a la vez que expresen sus diferencias si las hay. Pero que nadie quede sin pronunciarse a nivel de todo el pais.

7º - Círculos Obreros Comunistas, se compromete a discutir con todas las Organizaciones Comunistas que están de acuerdo con el contenido político de estas propuestas, estableciendo la puesta en marcha de un proceso conjunto de lucha por las mismas; aceptando la presencia (en esa unidad) de divergencias estratégicas o tácticas, en la medida que haya acuerdo en lo fundamental de estas propuestas. Nuestra postura a este nivel no es, ni puede ser, sectaria ni absolutista; lo fundamental es lograr la unidad lo más ampliamente posible en la propagación y puesta en práctica, a través de la lucha de masas, de esta Plataforma Táctica y a ello dirigimos nuestros esfuerzos.

10 de noviembre de 1973
